

Publicado por [Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea](#) ISSN - **2313-9609**

<http://es.scribd.com/doc/233529426/Filosofia-y-Estilo-de-Vida>

V Jornadas Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea, Bs. As. 2014

Filosofía y estilo de vida. Una postura política y ontológica para nuestro presente*

Mario Germán Gil Claros (Universidad Santiago de Cali, Colciencias)

Así, la subjetivación por la que Foucault se habría interesado sería a la vez, indisociablemente, una subjetivación ética, activa y organizacional.

Etienne Tassin. *De la subjetivación Política.*
Althusser/Racière/Foucault/Arendt/Deleuze

Resumen

Los nuevos problemas que hoy afrontan, por ejemplo, la democracia y la ética, tienen que ver con el papel del individuo frente al modelo de democracia impuesto por un espíritu centralista, y el papel del Estado absoluto, el Estado universal, el Imperio, el del nuevo orden económico, y el papel de la ONU, frente a las nacionalidades y pueblos que rompen con dicho orden.

La tarea de la filosofía y la política hoy es cómo construir una libertad que permita desligarnos de esas técnicas racionales del poder que individualizan y ahogan la subjetividad. Por eso, es necesario delimitar su estudio y circunscribirlo a lo que en este trabajo llamo filosofía y estilo de vida. Una postura ontológica y política para nuestro presente.

Palabras clave: estilo de vida, ética, estética, ontología política, poder, presente, sujeto.

* Este escrito no recoge las clases dadas por Foucault en Colegio de Francia y que vienen siendo publicadas en castellano por Fondo de Cultura Económica.

*

Se entiende por una ontología política y estética para nuestro presente, como una postura ante él, visto éste no como un hecho histórico, sino como una actitud relacionada con la gubernamentalidad del individuo a partir de sí mismo, el cual refleja un modo de vida en una forma de ser y comportarse. Esta gubernamentalidad se manifestará con mayor preocupación en la última etapa de la vida de Foucault por una construcción ética de la existencia transformada en una obra de arte (estética) que se torna conflictiva ante lo contemporáneo y ante el sujeto moderno.

Ética y estética asumidas con una actitud frente a la transformación de la vida, de la subjetividad, donde están presentes todas las cargas emocionales y afectivas de la existencia, rompiendo con la racionalización de la vida por la objetivación, como la rígida formalidad que Kant asume imperativamente. Esta actitud está precedida de una decisión como momento de elección y resolución de conflicto para la existencia en su problematización¹ con los demás; y a su vez la decisión está afectada por el estado de ánimo de una época que lleva a elegir una forma y modo de vivir en un contexto social altamente disensual, que rompe con la homogeneización instrumental de la vida desde una universalidad descendente; contexto donde se relacionan y recrean estilos de vida compartidos en un ámbito cultural universalizable.

Esta decisión ligada al querer o al deseo práctico descansa en una voluntad que presiona al individuo a tomar posición y comprensión de la vida, a asumir posturas y modos de vivir. En síntesis, el que parte de una subjetividad mediada por la decisión que transforma la existencia y puede desembocar en una obra de arte como un hacer diario modelado y modificado constantemente. Esto a manera de

¹La problematización se construye en un contexto social, político y epistemológico, como pregunta ontológica por el presente, como ética y estética de la existencia (obra de arte en relación consigo mismo y con los Otros, conducta o comportamiento de los individuos en dicho contexto social, en la constitución de la experiencia de sí mismo). ¿Cómo esta experiencia se liga a la de Otros en un ámbito social de verdad y falsedad? Es la experiencia y la vida con los Otros, con todas las posibilidades de desarrollo de darse a comprender, como condición de relación en dicho contexto.

una acción vital de cuya actualidad extrae su encanto y su belleza, antecedida por una eticidad dada en el espacio público.

Entonces, puede decirse que la filosofía en este caso se transformaría en un modo de ser, en un estilo de vida. Es ésta la respuesta que se puede dar a la siguiente pregunta: ¿vive el filósofo su filosofía? Esta pregunta, se transforma en una posición ética y estética de la vida frente al poder y al saber, como dominios que se extienden en la cotidianidad de los hombres, emergiendo de los tres ejes que marcan el pensamiento de Foucault: la verdad, el poder y la conducta de los individuos. La vida como obra de arte, llevada a estos terrenos, nos invita a asumir el acto de vivir como manantial de la filosofía; pero sería asistemática por la riqueza y variedad de situaciones encontradas en lo que Foucault llamó red social, en un ambiente de saberes y grupos marginales que cuestionan la racionalidad clásica y académica dada en la filosofía.

Foucault opta por ver la modernidad como el estado de ánimo de individuos críticos de una modernidad que institucionaliza a los cuerpos y les hace producir ganancias, ya sea en el orden económico o en el moral; con un poder descendente que se infiltra en el gesto de los sujetos. Tal es el caso de la biopolítica liberal. De ahí que se plantee el problema del arte de gobernar frente al del poder y al de los individuos, relativo a una posición crítica ante la modernidad productiva, normativa y de control.

En consecuencia, hablamos de una filosofía foucaultiana que diagnostica la actualidad y las formas de gubernamentalidad, en conexión con una ética para nuestro presente, en el trabajo sobre sí mismo, que para Foucault se transforma en una temperancia como arte de vivir y dominio de sí mismo, es decir, gobernarse a sí mismo en un estilo de vida que evoca a un guerrero solitario. Así, se vuelve a la filosofía como modo de vivir, como un mundo de creación, como un estilo de vida.

Entre otros textos afines, el libro *Tecnologías del yo*² nos formula múltiples preguntas. Saber qué deseamos, cómo nos comportamos y nos conocemos, equivale a plantearnos la pregunta de cómo gobernarnos lo mejor posible a través de una actitud y estilización de la vida, modificándonos en cada momento. Saber ejercer una fuerte actitud, una fuerte individualidad que nos permita saber quiénes somos, saber diferenciarnos para poder relacionarnos con aquellos que también ejercen como diferencia en esa forma de vivir.

La última etapa reflexiva de Foucault se inscribe en la elaboración de una ética y una estética de la existencia, íntimamente unidas al principio de la gubernamentalidad de sí mismo: de cómo deseamos gobernarnos y no cómo ser gobernados. El mundo y la relectura de la cultura griega y de Nietzsche, fue el punto de partida para su estudio del hombre contemporáneo y sus propósitos, dirigiendo una crítica mordaz al proyecto de la Ilustración y a la racionalidad moderna, observando que ésta adquirió desmesurados poderes y originó serias amenazas “al individuo y a sus libertades, a la especie y a su supervivencia”³. Precisamente, “el papel de la filosofía también ha sido el de vigilar los abusos del poder de la racionalidad política, lo cual le confiere una esperanza de vida bastante prometedora”.⁴

De esta manera, la principal argumentación de Foucault se centra en el sujeto frente al poder y al saber, establecidos en el proyecto de la Ilustración, que ve en blanco y negro y se ha tomado atribuciones excesivas derivadas en el peligro y movimiento de cualquier tipo de existencia terráquea. “El lazo entre la racionalización y el abuso de poder es evidente. Tampoco es necesario esperar a la democracia o a los campos de concentración para reconocer la existencia de semejantes relaciones”⁵.

² Foucault, Michel. *Tecnologías del yo*. Paidós, Barcelona, España. 1981

³ *Ibíd.* p. 96

⁴ *Ibíd.* p. 96

⁵ *Ibíd.* p. 96

Lo importante, es entonces, salirnos del juego planteado por la racionalidad política (inscrita como proyecto) en el marco de la razón sin razón, desde una praxis y crítica a nuestro presente, a nuestra actualidad. Dicha crítica sería mediada por dos interrogantes: ¿cómo transgredir nuestro presente? es decir, no quedarnos presos en el proyecto instrumental de la Ilustración, que obliga a ver el mundo en dos colores; y ¿cómo vivir mejor la vida? que es otro interrogante planteado por Foucault a través de una práctica de la existencia nominal unida a su estilización.

Foucault plantea el problema del poder en relación con sus excesos sobre el individuo, su existencia, su vida privada, su espacio, su tiempo y su pensamiento; esboza así el estudio de la racionalización y el poder: primero, la racionalización se puede considerar como un todo (máquina) en la sociedad y la cultura; segundo, no es conveniente utilizar la expresión racionalización, pues cuando el individuo reflexiona no intenta buscar adaptarse a la racionalidad universal sino descubrir qué tipo de racionalidad utiliza y qué es lo más específico en su propia razón; y tercero, buscar más allá de la Ilustración.

Foucault realiza la confrontación de las diversas experiencias -como la locura y las tecnologías del poder- que envuelven al individuo en la historia. Como consecuencia y a partir de Kant, profundiza en un trabajo nunca abandonado, más bien ampliado, relativo a la modernidad y al sujeto⁶: el individuo. La preocupación por el sujeto lo lleva a preguntarse cómo desarraigar de su pensamiento la mentalidad de rebaño, que corresponde a las tecnologías del poder moderno; saber cómo el individuo logra gobernarse a sí mismo y no que lo gobiernen, cómo renunciar a vivir para resignarse a morir diariamente en espera de una recompensa.⁷ La búsqueda foucaultiana se centra en el gobierno de sí mismo y enfrentarse al poder que acecha. El planteamiento es llamativo y medular: ¿cómo liberarnos del poder? ¿Cómo establecerle límites, cuando es imposible borrarlo del

⁶ Ibíd. p. 98

⁷ Ibíd. p. 98

mapa? Foucault responde kantianamente estos interrogantes que marcan sus últimos trabajos. “El poder no es sustancia. Tampoco es un misterioso atributo cuyo origen habría que explorar. El poder no es más que un tipo particular de relaciones entre individuos. Y estas relaciones son específicas: de otra manera, no tienen nada que ver con el intercambio, la producción y la comunicación, aunque estén asociadas entre ellas. El rasgo distintivo del poder es que algunos hombres pueden, más o menos, determinar por completo la conducta de otros hombres, pero jamás de manera exhaustiva o coercitiva”.⁸

En ese orden de ideas, Foucault enfoca sus estudios en relación con el poder y un sujeto conectado con la libertad y la existencia. Un ejemplo de estas preocupaciones es su escrito *El sujeto y el poder*, donde resume su objetivo de trabajo durante los últimos veinte años: “Crear una historia de los diferentes modos por los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se convierten en sujetos”⁹. Uno de sus propósitos es estudiar ante todo la transformación que sufre el sujeto, paralela hoy al saber tecnológico. Para Foucault la transformación del sujeto pasa particularmente por tres modos: el estatuto de ciencia en su objetivación manifestada en el sujeto hablante, el sujeto productivo, el sujeto en la historia natural; la separación del sujeto respecto a otros; y el individuo como sujeto, por ejemplo, del poder¹⁰.

La transformación de la que habla tiene que ver con la comprensión de nuestro presente, entendiéndolo como parte integrante de nuestra existencia misma, lo cual conduce a plantearnos el tipo de realidad que estamos viviendo, si es la que más se adecua al individuo o si es, por el contrario, una realidad de sometimiento¹¹. ¿Qué es entonces lo que hay que transformar: nuestra realidad o la realidad de un régimen de verdad? Foucault apunta hacia una realidad como práctica de nuestra existencia, lo más importante ante un entorno conflictivo para

⁸ *Ibíd.* pp. 138-139

⁹ Foucault, Michel. *El sujeto y el poder*. En: Revista Otras Quijotadas, Medellín, Colombia. 1985, p. 85

¹⁰ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México. 1984

¹¹ *Op. cit.* Foucault. *El sujeto y el poder*. p. 87

el individuo y lo dice: “Para nosotros no es solamente un problema teórico sino una parte de nuestra experiencia”¹².

Más que un problema teórico, el del poder es un problema de existencia individual. Foucault cuestiona esa forma de racionalidad clásica que excluye y a la vez somete al individuo respecto del poder. Esa racionalidad ha generado su irracionalidad con los mismos mecanismos administrativos racionales, como se puede apreciar en las experiencias del nazismo, del fascismo y del estalinismo. Este tipo de racionalidad clásica y política es cuestionada por Foucault desde la existencia del individuo, como lo ilustra la siguiente cita respecto de dicho proceso administrativo del nazismo: “Emplearon y ampliaron mecanismos ya presentes en la mayoría de las otras sociedades. Es más: a pesar de su propia locura interna, utilizaron en gran parte las ideas y los mecanismos de nuestra racionalidad política”.¹³

Podemos preguntarnos frente a ello ¿cómo el individuo puede lograr mantener su distanciamiento frente al poder? La filosofía sería vista como una forma de vivir aquella experiencia que le asignaría límites a esa forma de poder totalizador. La filosofía como forma o modo de vivir nos ayuda a establecer límites a un pretendiente del cual no podemos evitar su molesta presencia, “el papel de la filosofía es también mantener una vigilancia sobre los poderes excesivos de la racionalidad política”¹⁴.

Foucault plantea la existencia del individuo ante los excesos del poder racional que quiere someterlo al chantaje dialéctico: “Pienso que la palabra racionalización es peligrosa. Lo que tenemos que hacer es analizar racionalidades más que invocar siempre el progreso de la racionalización en general. (...) Me gustaría, sugerir otro camino para ir más lejos, hacia una nueva economía de las relaciones de poder, un camino que sea más empírico, más directamente relacionado con

¹² Ibíd. p. 87

¹³ Ibíd. p. 87

¹⁴ Ibíd. p. 87

nuestra situación y que implique más relaciones entre teoría y práctica”.¹⁵

Estos problemas son a la vez luchas contra las profusiones de la racionalización, que tienen que ver con la existencia inmediata del individuo, que se descontextualizan de los grandes proyectos emancipatorios o ideales que persiguen las democracias liberales. Foucault lo dice claramente: “Son luchas que cuestionan el estatuto del individuo: por una parte, afirman el derecho a ser diferentes y subrayan todo aquello que hace verdaderamente individual al individuo. Por otra parte, atacan todo lo que separa al individuo, lo que rompe sus lazos con los otros, lo que rompe la vida de la comunidad, lo que lo obliga a respaldarse solo en él y lo ata a su propia identidad por una vía constrictiva”.¹⁶ Son luchas que parten del individuo mismo

Foucault plantea una manera de resistir al poder a partir de una práctica cotidiana del individuo ante el poder y el saber totalizadores; práctica que no es cientificista como trata de hacernos ver el positivismo. Rescatar lo que el individuo mismo es implica preguntarse ¿quién es? o ¿quiénes somos? y, paralelamente, romper con unas técnicas de poder que hacen distanciar al individuo de las formas dominantes de saber¹⁷.

Los nuevos problemas que hoy afrontan, por ejemplo, la democracia y la ética, tienen que ver con el papel del individuo frente al modelo de democracia impuesto por un espíritu centralista, y el papel del Estado absoluto, el Estado universal, el Imperio, el del nuevo orden económico, y el papel de la ONU, frente a las nacionalidades y pueblos que rompen con dicho orden. “En la actualidad, la lucha contra las formas de sujeción (contra la sumisión de la subjetividad) se está volviendo cada vez más importante, aunque las luchas contra las formas de dominación y explotación no han desaparecido. Todo lo contrario”.¹⁸

¹⁵ Ibíd. p. 88

¹⁶ Ibíd. p. 89

¹⁷ Cf. pp. 89-90

¹⁸ Ibíd. p. 90

Esta lucha está empeñada en rechazar lo que somos o lo que nos han asignado hasta el momento como sujetos, aquellas técnicas de poder que impiden liberarnos de esta atadura de individualización y totalización.

En su paso por este camino, Foucault¹⁹ se encuentra con la encrucijada relativa a la libertad y el poder. Esquemáticamente, el poder es la acción sobre otra acción. La libertad es incompatible con el poder, pues nadie desea perderla ni ser objeto de dominación. El hombre que conocemos siempre ha vivido en sociedad y en toda sociedad existen relaciones de poder, acciones sobre acciones, es decir, nunca ha existido una sociedad abstracta, siempre ha tenido la sociedad una forma de poder que hace que funcione sobre hechos reales como, por ejemplo, la guerra. Foucault comprende que no se pueda eliminar el poder ni liberarnos de su presencia, pues se le encuentra en cualquier tipo de sociedad. ¿Qué nos queda entonces? Sin duda, la experiencia griega de sí mismo y el valernos de nuestra propia razón. Es ante todo poner barreras y límites al poder, construyendo un *êthos* de nuestra existencia que nos permita vivir como individuos no sumisos; lo cual nos permitiría establecer puntos de insubordinación, puntos de escape a las relaciones de poder, puntos de resistencia. “Decir que no puede existir una sociedad sin relaciones de poder no quiere decir que las que están establecidas sean necesarias, o en todo caso, que el poder constituya una fatalidad en el centro de las sociedades, de tal forma que no puedan ser socavadas. Por el contrario, diría que el análisis, la elaboración, el cuestionamiento de las relaciones de poder y el “agonismo” entre las relaciones de poder, la intransitividad de la libertad es una tarea política permanente, inherente a toda existencia social”.²⁰

Foucault no es un fatalista ante el poder; en sus trabajos se halla la construcción del individuo y un modelo de vivir; la preocupación por darle forma, sentido y libertad a nuestra vida. Una última preocupación de Foucault es la pregunta por la

¹⁹ Cf. p. 101

²⁰ *Ibíd.* p. 101

forma, ligada a una vida estética, previa a un êthos del individuo; al respecto dice en su diálogo con Boulez, en 1983, acerca de la música contemporánea y el público: “El rock (mucho más que antaño al jazz) no solamente es parte activa de la vida de mucha gente, sino que además origina una cultura: amar el rock, preferir tal grupo a tal otro, es también una forma de vida, es todo un conjunto de actitudes”.²¹

¿Cómo se le da sentido a la vida a través de una manifestación artística como el rock o la música en general? Se origina un comportamiento, una actitud según la cual la manera de afirmarse a sí mismo se localiza en la vida cotidiana y no en las grandes ideas institucionales de carácter tradicional y familiar. Si queremos hacer de nuestra vida una obra de arte, es preciso buscar y darle forma a esa vida para un goce estético; darles a nuestros comportamientos inteligibilidad en su cotidianidad, tal como lo apreciamos en una entrevista realizada con Edwald, en la que se infiere la búsqueda de una ética y una estética de la existencia, que implica gobernarse a sí mismo, en darle la mejor forma posible a dicha existencia, de la que somos sus propios artesanos y creadores.²²

Por otro lado, se subraya que la ética se encuentra cimentada en el carácter, en la vida diaria del individuo, sus comportamientos cotidianos y su práctica. Es un êthos de donde emanan los actos y los hábitos humanos singulares; es el modo de ser que el individuo va adquiriendo en su existencia, como parte de su naturaleza o talante. En el que el êthos es algo estrictamente individual²³. Êthos que en Foucault es una crítica permanente a nuestro tiempo, a nuestro presente, a través de una práctica de la libertad, el arte de gobernarse a sí mismo, en el autodomínio de sí mismo que le permite controlar, determinar y delimitar al Otro desde una posición autónoma; respecto de la ética, precisa: “Yo no creo que haya moral sin un cierto número de prácticas de sí, ocurre que estas prácticas de sí

²¹ Foucault - Boulez. Magazín Dominical No. 311. El Espectador. Bogotá, 26 de marzo, 1989, p. 19

²² Foucault, Michel. *Le Souci de la Verité Dits et Ecris* tome IV texte # 347. Gallimard. Paris. France. 1994. P. 20

²³ Aranguren, José Luis. *Ética*. En: *Revista de Occidente*. Madrid, España. 1968, caps. I, II, III primera parte y caps, XI, XXIII segunda parte.

están asociadas a estructuras de código numerosas, sistemáticas y constrictivas; ocurre también que ellas se atenúan casi al provecho de esta semejanza de reglas que aparecen entonces como lo esencial de una moral. Pero puede ocurrir también que ellas constituyan el hogar más importante y el más activo de la moral y que sea alrededor de ellas que se desarrolla la reflexión. Las prácticas de sí mismo toman así la forma de un arte de sí, relativamente independiente de una legislación moral. El cristianismo tiene muy ciertamente reforzado en la reflexión moral el principio de la ley y la estructura del código, lo mismo las prácticas de ascetismo han conservado una gran importancia”.²⁴

Volver a los griegos (como lo hace Foucault) es plantearle un problema a la actualidad; pensar el poder y el individuo; la ética, la libertad y la estética de sí mismo a partir de la existencia entendida como el ser arrojado en el mundo, parejo a una transformación. Foucault plantea una pregunta a los intelectuales de hoy en día: más que revolucionarnos ¿cómo pasar de la ética a la política? “El trabajo de modificación de su propio pensamiento y el de los otros me parece la razón de ser de los intelectuales.

El trabajo de un intelectual no es modelar la voluntad política de los otros; es, por los análisis que él hace de sus dominios, reinterrogar las evidencias, las maneras de hacer y de pensar, disipar las familiaridades aceptadas, retomar la medida de reglas y de instituciones y a partir de esta reproblematicación (donde él representa su oficio de intelectual) participar en la formación de una voluntad política (donde él tiene su papel de ciudadano a representar)”.²⁵

De esta manera, en Foucault podemos encontrar un pensamiento de la existencia, una pregunta ontológica por nuestro presente, derivando en una estética de la existencia como forma de ser, postura marcada por la influencia de Nietzsche. Foucault apunta a un problema de nuestro presente y de nuestras sociedades: la

²⁴Op. Cit Foucault, Michel. Le Souci. p. 20

²⁵ Ibíd. p. 22

democracia, acompañada por algo que hoy toma fuerza en el individuo: la ética. Democracia y ética son entonces hoy en día partes esenciales en las relaciones entre los individuos, en sus experiencias respecto de “la verdad, del poder y de la conducta individual”²⁶, para jugar un papel más claro en una política que va desde el hogar hasta el Estado, sin caer en reflexiones trascendentales respecto de la vida o la historia. El problema del hombre ante su presente es su futuro, pues no precisamos de una filosofía de la apariencia, sino una filosofía del ahora. En este sentido, hay un esfuerzo en el acercamiento del concepto a la existencia en la creación de formas de vida, un nuevo estilo de escritura, reflejada en la construcción de una nueva subjetividad política.

Como se ve, hoy se ha roto el principio unificador de la racionalidad (modernidad) y vivimos un mundo de la multiplicidad; lo que nos queda para abordar lo Otro es la experiencia estética como encuentro, como un modo de vida diferente al mío y al del Otro. Vivir estos encuentros es una experiencia de “libertad” como también de democracia. Ahí radica la aparente indiferencia por los grandes proyectos políticos emancipatorios, tanto de izquierda como de derecha, y la crisis del intelectual universal y del político de profesión, reemplazados ahora en el escenario público por el ciudadano común, e incluso por las estrellas de la farándula. Se trata entonces, de que el cantante, el actor, el deportista o cualquier Otro ayude a resolver problemas inmediatos como la estabilidad laboral, los servicios públicos y el buen funcionamiento de la administración pública, en directa relación con el ejercicio de la democracia de individuos asociados para lograr una justa distribución de los bienes sociales, y contrarrestar la corrupción y promover la conservación del medio ambiente en un contexto de disenso. Todo ello inscrito en una atmósfera de sensibilidad por el Otro, como forma de vivir y de compromiso público.

En contravía, el poder enmarañado en los medios de comunicación, la biopolítica negativa, liberal y de consumo, llevado a cabo por la moda publicista, desarrolla

²⁶ Op. Cit. Ewald, Francois. Le Retour de la Morale. p. 38

una actitud del no compromiso, del “depende”, de la comodidad, del no involucrarse en el espacio público, de la indiferencia, cuando emerge la posibilidad de promover un amplio espíritu solidario ante situaciones de hecho.

Finalmente, para Foucault la tarea de la filosofía hoy es cómo construir una libertad que permita desligarnos de esas técnicas racionales del poder que individualizan y ahogan la subjetividad. La libertad foucaultiana es un intento de construir una subjetividad fuerte, que le permita desenvolverse libremente en el mundo político; es una experiencia, un ejercicio, porque previamente actúa sobre el poder para penetrarlo y si es posible transformarlo y mantenerlo a raya en un estado de tensión. En resumen, se da en sujetos enfrentados en un campo de posibilidades en el que se pueden realizar diversas formas de conducirse, donde se dan diversas reacciones y diversos comportamientos de sujetos autónomos capaces de pensar y decidir por ellos mismos. En otras palabras, la filosofía no es una profesión sino un ejercicio de vida.

Bibliografía

- Aranguren, José Luis. *Ética*. En: Revista de Occidente. Madrid, España. 1968
- Foucault, Michel. *Tecnologías del yo*. Paidós, Barcelona, España. 1981
- Foucault, Michel. *El sujeto y el poder*. En: Revista Otras Quijotadas, Medellín, Colombia. 1985
- Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI, México. 1984
- Foucault - Boulez. *Magazín Dominical* No. 311. El Espectador. Bogotá, 26 de marzo, 1989
- Foucault. Michel. *Le Souci de la Verité*. Dits et Ecrits tome IV texte # 347. Gallimard. Paris. France. 1994.
- Ewald. Francois. *Le Retour de la Morale*. Magazine littéraire. #207. Paris. France. 1984.